DEFINICIÓN DE LOS PATRONES DESINHIBIDO Y EXTRAVERTIDO DE CONDUCTA EN UNA MUESTRA HISPANOAMERICANA DE ADOLESCENTES CON CONDUCTAS ANTISOCIALES.

DEFINITION OF UNINHIBITED AND OUTGOING PATTERNS OF BEHAVIOR IN A SAMPLE OF HISPANIC ADOLESCENTS WITH ANTISOCIAL BEHAVIOR

Miguel Ángel Alcázar – Córcoles[1]

José Carlos Bouso - Sáiz[2]

Sumario: Agradecimientos, I. Introducción, 2. La desinhibición (o falta de inhibición), 3. Método, 4. Países participantes, 4.1. México, 4.2. El salvador, 4.3. España, 5. Instrumentos, 6. Procedimientos, 7. Resultados, 8. Discusión, 9. Bibliografía. Fecha de recepción: 21-12-2008 Fecha de aceptación: 03-03-2009.

[1] Profesor Asociado de Psicología de la Universidad Autónoma de Madrid y Psicólogo del Ministerio de Justicia (España). miguelangel.alcazar@uam.es

[2] Centro de investigación del medicamento. Instituto de investigación. Hospital de la Santa Creu i Sant Pau. Barcelona (España).

Agradecimientos: A la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI) del Ministerio de Asuntos Exteriores de España, por apoyar este estudio mediante sus Becas Intercampus concedidas al primer autor de este trabajo.

RESUMEN: En este trabajo de investigación se evalúa la personalidad adolescente mediante los cuestionarios EPQ (Eysenck y Eysenck, 1975; Seisdedos, 1989) y los de impulsividad y riesgo de violencia de Plutchik (Plutchik y Van Praag, 1989; Rubio et al., 1998a, 1998b) con el objetivo de hallar el patrón desinhibido de conducta (Sobral et al., 2000a, 200b) que se ha descrito en el campo de las conductas infractoras de menores. Se ha empleado una muestra de 156 adolescentes (63 habían cometido algún delito) de España, México y El Salvador, obteniéndose mediante análisis factorial, dos patrones de conducta: el patrón desinhibido de conducta (PDC) y el patrón extravertido de conducta (PEC). Este último ha emergido de manera novedosa en esta investigación lo que supone una nueva aportación en el estudio de la personalidad antisocial adolescente. Se sugiere que ambos patrones pueden tener utilidad en la valoración de los adolescentes con riesgo de conducta antisocial lo que mejorará su potencial de socialización.

ABSTRACT: In this paper we assessed adolescence personality using the EPQ questionnaire, the Plutchik impulsivity questionnaire, and the Plutnick risk of violence questionnaire. We obtained a sample of 156 adolescents from Spain, Mexico and El Salvador (63 of them committed some kind of offense) finding two behavioural patterns: disinhibited (PDC) and extroverted (PEC). The second one has been emerged in this research in a novelty way, being a new contribution to the study of antisocial adolescent personality. We suggest that both patterns may be useful in the assessment of adolescents exposed to risk of antisocial behavior, facilitating its socialization potential.

PALABRAS CLAVE: conducta antisocial, adolescentes, estudio descriptivo mediante encuesta.

KEY WORDS: antisocial behavior, adolescents, descriptive investigation by test.

1. Introducción

En los últimos años existe un renovado interés por incorporar las variables de personalidad en las teorías criminológicas para construir modelos que integren variables de personalidad y factores biológicos con factores psicosociales y socioculturales (Copeland et al., 2006; De la Corte, 2006; Elliot, Huizinga y Ageton, 1985; Flannery, Vazsonyi y Waldman, 2007; Garrido, Farrington y Welsh, 2008; Langbehn et al, 1998; Raine, 1993; Romero et al., 2001; Sanmartín, 2004; Teplin et al., 2002).

En esta línea integradora, el hecho de que la impulsividad se relacione con otras dimensiones de personalidad ha sido considerado en el modelo teórico de las emociones de Plutchik, llamado teoría psicoevolutiva (Plutchik, 1980, 1989, 1990). La teoría asume la existencia de ocho dimensiones de emociones básicas que se relacionan sistemáticamente con ocho conglomerados de dimensiones de personalidad. Las ocho dimensiones de personalidad básicas serían: controlado, descontrolado, confiado, desconfiado, depresivo, gregario, tímido, y agresivo. En cuya base estarían las emociones de templanza, confianza, tristeza e ira, que se expresarían en un continuo con dos polos cada una (Plutchik, 1989; Plutchik y Van Praag, 1995). Un importante aspecto de la teoría es que las dimensiones de personalidad pueden ser conceptualizadas como derivadas de las emociones asumiendo que los extremos de las dimensiones de personalidad, implicarán trastornos de personalidad. De esta manera, las formas extremas de impulsividad pueden ser parte de la conducta antisocial o del trastorno de personalidad borderline.

Eysenck (1967), Eysenck y Eysenck (1976) y posteriormente Eysenck y Gudjonsson (1989) elaboraron un modelo de la personalidad del delincuente con claros fundamentos biológicos. Según el modelo, los rasgos de la personalidad del delincuente serían elevada extraversión, alto neuroticismo y psicopatía alta. Sin embargo, estudios posteriores parecen indicar que las predicciones se cumplen únicamente para la dimensión de psicopatía (Bartol,

1991; Feldman, 1977; Furnham y Thompson, 1991; Gomá et al., 2001; Pérez, 1986; Romero, Luengo y Sobral, 2001). En este punto conviene aclarar que cuando se habla de psicopatía se está haciendo mención a la original dimensión de psicoticismo que los propios autores consideran que es posible llamarla psicopatía porque puede describir conductas y estados psicopáticos (Eysenck y Eysenck, 1970, 1977; 1987), y correlaciona con conductas criminales, en particular con los delitos más violentos y repetitivos (Eysenck y Gudjonsson, 1989). Esta misma propuesta es la realizada por muchos autores que desde los orígenes del modelo han dudado de que la escala mida realmente diátesis psicótica, sugiriendo que realmente mide una tendencia psicopática, antinormativa, o antisocial (Bishop, 1977; Block, 1977a, 1977b; Claridge, 1981; Davis, 1974). Por los mismos motivos, en investigaciones actuales en nuestro medio se denomina psicopatía, y así lo haremos nosotros en la presente investigación (Alcázar, 2005; Alcázar, Bouso y Gómez-Jarabo, 2007; Garrido, 2005; Garrido, Stangeland y Redondo, 2001, 2006; Sobral, Romero y Luengo, 1998).

2. La desinhibición (o falta de inhibición).

Es un concepto clave en la reciente investigación en personalidad y psicopatología. Algunas dimensiones de personalidad como la impulsividad y la extraversión, y algunas psicopatologías como la psicopatía y el trastorno de hiperactividad han sido asociadas a la impulsividad y a los déficits de inhibición (Essex et al., 2006; Gorenstein y Newman, 1980; Langbehn et al, 1998; Luengo, Carrillo, Otero y Romero, 1994; Newman, 1987; Newman, Widom y Nathan, 1985; Wallace, Newman y Bachorowski, 1991). Estas dos características identifican a personas con problemas de autorregulación y dificultades en cancelar respuestas inadecuadas y adecuarse a las expectativas de la situación. La habilidad para inhibir respuestas inapropiadas es considerada una de las más importantes funciones

ejecutivas y está directamente relacionada con el autocontrol y la conducta orientada al objetivo (Barkley, 1997; Patterson y Newman, 1993; Pennington y Ozzonof, 1996). En general, lo que se ha dado en llamar débil resistencia al crimen ha sido estudiado por la psicología ampliamente y ha pasado a ser el constructo central de la criminología contemporánea, denominándolo como débil autocontrol (Ellis y Walsh, 2000; Fishbein, 2001; Krueger, Caspi y Moffitt, 2000; Moffitt, 1993). En esta misma línea, en el campo de las conductas infractoras de menores se ha descrito recientemente lo que se ha dado en llamar "patrón desinhibido" de conducta resultando sujetos impulsivos, buscadores de sensaciones (Sobral, Romero, Luengo y Marzoa, 2000a, Sobral, Gómez-Fraguela, Romero y Luengo, 2000b). Este concepto sería desarrollo del "síndrome de desinhibición" cuyas dimensiones serían impulsividad, hiperactividad, conducta antisocial y elementos psicopáticos en el comportamiento. En definitiva, la conducta de estos individuos estaría caracterizada por estar determinada por los refuerzos inmediatos más que por la expectativa de gratificaciones futuras (Gorenstein y Newman, 1980; Luengo et al., 1994; Newman, 1987; Newman, Widom y Nathan, 1985; Wallace, Newman y Bachorowski, 1991).

Por tanto, desde este punto de vista se podría considerar que estos sujetos caracterizados por el "síndrome de desinhibición" o cuya conducta se adapta al "patrón desinhibido" tendrían tendencia a escoger ambientes que les proporcionan mayor estimulación pero que también son más peligrosos y que les sitúan en escenarios de conducta donde se incrementa la probabilidad de delinquir o de mantener conductas antisociales (Fierro, 2002; Fowles, 1987). Se trataría, en último término, de la mayor o menor capacidad para poner en funcionamiento mecanismos efectivos de autorregulación comportamental, elemento que cobra una gran importancia si hablamos de muestras juveniles (Luengo et al, 1994; Sobral, Romero y Luengo, 1998).

En un reciente trabajo (Sobral et al., 2000a) evaluaron el contexto familiar, escolar, el estatus socioeconómico de la familia, la personalidad, y la conducta antisocial de una muestra de 3.186 adolescentes, de entre 14 y 19 años (media de 16,04 años), representativa de la población gallega (España). Por lo que se refiere a las variables de personalidad, evaluaron Búsqueda de sensaciones (Sensation Seeking Scale, Zuckerman, 1979), Impulsividad (Impulsiveness Scale, Eysenck et al., 1984), Autoestima (Coopersmith Self-Esteem Inventory, Coopersmith, 1967), Empatía (Empathy Index, Bryant, 1982) y Locus de control, a través del cuestionario LUCAD de Pelechano y Baguena, 1983. Por otra parte, se determinó el nivel de conducta antisocial de cada sujeto a través del Cuestionario de Conducta Antisocial (CCA de Luengo et al., 1994).

En este trabajo se muestra el potente valor predictivo de la Impulsividad y la Búsqueda de sensaciones sobre la conducta antisocial, y que las influencias de las variables del contexto familiar se aminoran hasta resultar irrelevantes cuando son bajos los niveles de Impulsividad y de Búsqueda de sensaciones de los sujetos insertos en tales contextos; parece, por lo tanto, que las mencionadas diferencias individuales (que conjuntamente los autores etiquetan como “patrón desinhibido”) funcionan como un catalizador decisivo respecto a los procesos que inhiben y/o facilitan con su mayor o menor presencia. Por tanto, concluyen que, en presencia de lo que ellos denominan “patrón desinhibido” (sujetos impulsivos, buscadores de sensaciones) y/o de “externalidad”, es cuando resultan máximos los efectos perniciosos de los elementos familiares, grupales, escolares y socioeconómicos. Por lo tanto, todo parece sugerir que ciertas variables de personalidad funcionan como factores de protección en ciertas situaciones de riesgo psicosocial y como factores de riesgo en la mayor parte de situaciones.

Por todo lo anterior, los autores afirman la necesidad de integrar adecuadamente los análisis de lo personal (psicobiológico y sociocognitivo) con lo contextual (micro y macro).

Y, para ello, es imprescindible mejorar nuestro conocimiento acerca de la combinación interactiva de factores y de su eventual traducción en marcos de riesgo o de protección. Por lo tanto, la hipótesis del presente estudio propone que el constructo *patrón desinhibido de conducta (PDC)* se formará con las escalas de extraversión y psicopatía, del modelo de Eysenck; junto con impulsividad y riesgo de violencia del modelo de Plutchik.

3. Método

Participantes

Los datos se recogieron en El Salvador durante los meses de agosto, septiembre y octubre del año 2001 y los datos de México durante los meses de octubre y noviembre del año 2002. Los datos españoles correspondientes a los años 2001, 2002 y 2003 se fueron recogiendo en el trabajo diario del primer autor como Psicólogo en el Juzgado de Menores de Toledo (España) y se recopilaron del Archivo del Equipo Técnico en el año 2004. En el año 2005 se recogieron los datos correspondientes a población normalizada proveniente de un colegio de educación secundaria de Toledo (España). En total se obtuvieron los cuestionarios de 186 sujetos. Después de los primeros análisis descriptivos, la primera decisión que se tomó fue la de descartar los cuestionarios de aquellos sujetos que hubieran puntuado en la escala de sinceridad del EPQ por debajo de 20, lo que supone una desviación típica, criterio arbitrario que asumimos teniendo en cuenta que parte de la muestra corresponde a una población forense y que era una forma de eliminar los sujetos que peor habían contestado en esa escala y que previsiblemente se podría asumir que habían simulado sus contestaciones en el cuestionario EPQ y por extensión en todos los demás. Según este criterio fueron eliminados 30 sujetos.

Por lo tanto, la muestra final que ha soportado todos los análisis estadísticos ha estado compuesta por 156 sujetos de los que se puede asumir que han contestado con sinceridad según el criterio del cuestionario EPQ. De todos ellos corresponden 21 a México,

19 a El Salvador y 116 a España. Las edades de la muestra total están comprendidas desde los 13 a los 22 años, con media 16,2 y desviación típica de 1,53.

4. Países participantes.

4.1. México

Todos los participantes han sido muestreados en centros del estado mexicano de Jalisco, cuya capital es Guadalajara. En Ciudad Guzmán, Zapotlán el Grande (Jalisco) se aplicaron los cuestionarios en dos centros normalizados a 9 adolescentes. En la capital del Estado, Guadalajara, es donde se encuentran los dos centros de internamiento y ambos participaron en el estudio en el que se evaluaron a 12 menores. Por consiguiente, participaron todos los centros de internamiento de menores infractores que existían en el estado de Jalisco.

4.2. *El Salvador*

En este caso se viajó por todo el país para visitar los centros de reforma. Sin embargo, los dos centros normalizados que participaron en el estudio fueron de su capital San Salvador con un total de 13 participantes.

Se visitaron todos los centros de internamiento de menores infractores que existían en el país, excepto uno que está situado al sur de El Salvador, obteniéndose un total de 6 sujetos.

4.3. *España*

Todos los datos españoles pertenecen a la provincia de Toledo. El centro de reforma considerado ha sido el único Juzgado y Fiscalía de Menores de la provincia que ha contribuido con 45 participantes, cuya sede está en la capital. Como centro normalizado ha participado un centro docente de la capital de la provincia, en el que se han evaluado a 71 sujetos.

5. Instrumentos

Las pruebas escogidas para la presente investigación fueron:

- EPQ (Eysenck y Eysenck, 1975), versión española (Seisdedos, 1989). Los índices de fiabilidad (α de Cronbach) que ha obtenido son, neuroticismo (N): 0,78, extraversión (E): 0,67, psicopatía (P): 0,65, en la adaptación española efectuada por TEA (Seisdedos, 1989). En la reciente validación y baremación en una muestra de adolescentes hispanoamericanos (Alcázar, 2007), N: 0,80; E: 0,70; P: 0,69.
- Escala de Impulsividad de Plutchik (EI) (Plutchik y Van Praag, 1989), adaptación española (Rubio et al., 1998a). Cuestionario de 15 items tipo Likert con 4 posibles respuestas (*nunca, a veces, a menudo, casi siempre)*, puntuadas respectivamente de 0 a 3. El valor final de la EI se obtiene sumando la puntuación de cada ítem, en consecuencia, los valores estarán comprendidos entre un mínimo de 0 y un máximo de 45. Los índices de fiabilidad (α de Cronbach) que ha obtenido son: 0,73 en la propuesta original (Plutchik y Van Praag, 1989); 0,90 en la adaptación española de Rubio et al. (1998a) y 0,73 en la reciente validación y baremación en una muestra de adolescentes hispanoamericanos (Alcázar, 2007).
- Escala de Riesgo de Violencia de Plutchik (EV) (Plutchik y van Praag, 1989), adaptación española (Rubio et al., 1998b). Cuestionario de 12 items, de las cuales 11 son tipo Likert con 4 posibles respuestas (*nunca, a veces, a menudo, casi siempre*), puntuadas respectivamente de 0 a 3, y una es del tipo verdadero o falso, que se puntúa como 1 ó 0, respectivamente. Por lo tanto, la EV adopta valores entre 0 y 34. Los índices de fiabilidad (α de Cronbach) que ha obtenido son: 0,77 en la propuesta original (Plutchik y Van Praag, 1989); 0,87 en la adaptación española de Rubio et al. (1998) y 0,78 en la reciente validación y baremación en una muestra de adolescentes hispanoamericanos (Alcázar, 2007).

6. Procedimiento

Todos los sujetos seleccionados para el presente estudio completaron los cuestionarios con el mismo psicólogo, el primer autor de este trabajo. El orden de aplicación de los cuestionarios se contrabalanceó de forma azarosa para que cada cuestionario ocupara una posición diferente y el orden de aplicación no influyera en los resultados.

7. Resultados

La medida de adecuación muestral de *Kaiser-Meyer-Olkin* (,643) y la prueba de esfericidad de Bartlett con valor *Chi-cuadrado* = 38,081; (*g. l.* = 10; *p*< ,000) sugieren la adecuación del análisis factorial, con lo que se podría aislar una estructura factorial subyacente a las escalas de personalidad. El análisis de componentes principales sin restricciones extrae dos factores que explican un total de 61,753% de la varianza total de respuesta de las escalas de personalidad (N, E, P, EI, EV).

Se puede denominar al primer factor como Patrón Desinhibido de Conducta (PDC) y al segundo como Patrón Extravertido de Conducta (PEC). Así, los sujetos que puntúan alto en PDC, tienden a puntuar alto en psicopatía, impulsividad y riesgo de violencia. De esta manera, los sujetos que puntúan alto en PDC tienden a ser impulsivos, duros emocionalmente y con riesgo de mostrar conductas violentas. Los que puntúen bajo en PDC, tenderán a ser despreocupados, sin ansiedad, poco impulsivos y sin riesgo de mostrar conductas violentas.

Por otra parte, los sujetos que puntúen alto en PEC tenderán a puntuar alto en extraversión y a mostrar despreocupación y falta de ansiedad. Sin embargo, los sujetos que puntúan bajo en PEC tienden a mostrarse preocupados, ansiosos e introvertidos.

8. Discusión

Se ha confirmado la hipótesis pero sustituyendo extraversión (E) por neuroticismo (N). Además se encuentra un nuevo patrón no previsto: el *patrón extravertido de conducta* (PEC) que se forma con la dimensión de extraversión y la de neuroticismo. En consecuencia,

los resultados de esta investigación apoyan el planteamiento del patrón desinhibido de conducta (PDC) como una forma que podría resultar útil para articular las dimensiones de personalidad en el estudio de la conducta infractora de los adolescentes. En el análisis de nuestros datos, no sólo se ha formado el Patrón Desinhibido de Conducta (PDC), sino que ha emergido uno nuevo que antes no se había establecido en la literatura científica, al que hemos llamado Patrón Extravertido de Conducta (PEC). Siendo este el primer trabajo científico publicado del que se tenga noticia en el que se obtiene el Patrón Extravertido de Conducta (PEC). El PDC se forma en torno a la impulsividad y riesgo de violencia mientras que el PEC alrededor de extraversión.

Por otra parte, la emergencia de los patrones de conducta usando las escalas del modelo de Eysenck y de Plutchik, sugieren la adecuación de estas escalas para medir tales patrones de conducta que pueden ser muy útiles en la evaluación de los adolescentes con riesgo de conducta antisocial lo que redundará en mejorar el potencial de socialización de tales adolescentes (Alcázar, 2007; Alcázar, Bouso y Gómez-Jarabo, 2007; Romero, Luengo y Sobral, 2001; Sobral et al., 2000a, 2000b; Sobral, Romero y Luengo, 1998; Verdejo et al., 2004).

Se podría considerar que el PDC, el PEC o alguna combinación de ellos fueran indicadores de la débil resistencia al crimen planteada que ha pasado a ser el constructo central de la criminología contemporánea, denominándolo como débil autocontrol (Ellis y Walsh, 2000; Farrington, 1991, 1995, 2003; Fishbein, 2001; Gottfredson y Hirschi, 1990; Hirschi y Gottfredson, 1994; Krueger, Caspi y Moffitt, 2000; Moffitt, 1993). Sin embargo, esto habrá de ser materia de próximas investigaciones con muestras más numerosas que permitan análisis estadísticos más sofisticados.

Desde otro punto de vista, los resultados mostrados sugieren que la pobre modulación de la respuesta al premio que fundamenta la conducta desinhibida común a distintos

trastornos de externalidad, psicopatía, histeria, o hiperactividad en la infancia, también podría estar relacionado con el PDC y la conducta antisocial (Alcázar, Bouso y Gómez-Jarabo, 2007; Fowles, 1987; Gorenstein y Newman, 1980; Hare, 2002; Hochausen, Lorenz y Newman, 2002; Liddle et al., 1999; Newman, 1987; Newman et al., 1990; Newman, Kosson y Patterson, 1992; Newman, Patterson y Kosson, 1987; Newman, Widom y Nathan, 1985; Patterson y Newman, 1993; Romero, Luengo y Sobral, 2001; Sobral et al., 2000a, 2000b; Sobral, Romero y Luengo, 1998).

Por otra parte, una limitación de este estudio reside en el diseño muestral debido a que la mayoría de los adolescentes son de España. Sin embargo, esta carencia se ha obviado para el presente trabajo porque se ha considerado la muestra total sin efectuar comparaciones entre los países para lo que se requeriría una mayor homogeneidad en el número de participantes en cada uno de los países participantes. En este sentido, esta muestra forma parte de un estudio más amplio que permitirá efectuar mayor número de análisis en los que actualmente el equipo investigador está trabajando (Alcázar, 2007).

9. bibliografía.

Alcázar, M. A. (2007). *Patrones de conducta y personalidad antisocial en adolescentes. Estudio transcultural: El Salvador, México y España.* Tesis Doctoral. Departamento de Psicología Biológica y de la Salud de la Universidad Autónoma de Madrid. Publicación electrónica www.oijj.org. Bruselas (Bélgica): Observatorio Internacional de Justicia Juvenil.

Alcázar, M. A. (2005). *Conducta infractora en menores: evaluación, tipología y caracterización del patrón desinhibido de conducta. Comparación entre población española, mexicana y salvadoreña. Estudio Piloto.* Memoria de Diploma de Estudios Avanzados (DEA) no publicada. Departamento de Psicología Biológica y de la Salud, Facultad de Psicología. Universidad Autónoma de Madrid.

Alcázar, M. A., Bouso, J. C. y Gómez-Jarabo, G. (2007). Estudio exploratorio sobre la caracterización del patrón desinhibido de conducta en una muestra de menores infractores en España, México, y El Salvador. *Anuario de Psicología Jurídica 2006,* 115-137.

Barkley, R. A. (1997). Behavioral inhibition, sustained attention, and executive functions: constructing a unified theory of ADHD. *Psychological Bulletin, 121,* 65-94.

Bartol, C. R. (1991). *Criminal behavior: a psychosocial approach.* Englewood Cliffs. EE.UU: Prentice-Hall.

Bishop, D. V. M. (1977). The P scale and psychosis. *Journal of Abnormal Psychology, 86,* 127-134.

Block, J. (1977a). The P scale and psychosis: Continued concern. *Journal of Abnormal Psychology, 86,* 431-434.

Block, J. (1977b). The Eysencks and psychoticism. *Journal of Abnormal Psychology, 86,* 653-654.

Bryant, B. K. (1982). An index of empathy for children and adolescents. *Child development, 53,* 413-425.

Claridge, G. (1981). Psychoticism. In R. Lynn, *Dimensions of personality: Papers in honour of H. J. Eysenck* (pp. 79-109). Oxford: Pergamon Press.

Copeland, W. E.; Millar-Johnson, S.; Keeler, G.; Angold, A. y Costello, E. J. (2006). Childhood psychiatric disorders and young adult crime: a prospective, population-based study. *American Journal of Psychiatry, 164,* 1668-1675.

Coopersmith, S. (1967). *The antecedents of self-esteem.* San Francisco: Freeman.

Davis, H. (1974). What does the P scale measure? *British Journal of Psychiatry, 125,* 161-169.

De la Corte, L. (2006). *La lógica del terrorismo.* Madrid: Alianza.

Elliot, D. S., Huizinga, D. y Ageton, S. S. (1985). *Explaining delinquency and drug use*. Beverly Hills, CA: Sage.

Ellis, L. y Walsh, A. (2000). *Criminology: a global perspective*. Needham Heights, MA: Allyn & Bacon.

Essex, M.J.; Kraemer, H.C.; Armstrong, J.M.; Boyce, T. M.; Goldsmith, H. H.; Klein, M. H.; Woodward, H. y Kupfer, D. J. (2006). Exploring risk factors for the emergence of children´s mental health problems. *Arch. Gen. Psychiatry,* 63: 1246-1256.

Eysenck, H.J. (1967). The biological basis of personality. Springfield, Illinois: C. Thomas Publisher (traducción castellana, *Fundamentos biológicos de la personalidad.* Barcelona: Fontanella, 1970)

Eysenck, S.G. y Eysenck, H. J. (1970). Crime and personality: An empirical study of the three-factor theory. *British Journal of Criminology, 10,* 225-239.

Eysenck, S.B.G. y Eysenck, H. J. (1977). Personality differences between prisoners and controls. *Psychological Reports, 40,* 1023-1028.

Eysenck, H. J. y Eysenck, S. B. G. (1975) Manual of the Eysenck Personality Questionnaire (Junior & Adult). London: Hodder and Stoughton.

Eysenck, H.J. y Eysenck, S.B.G. (1976). *Psychoticism as a dimension of personality.* London: Hodder y Stoughton.

Eysenck, H. J. y Eysenck, M. W. (1987). *Personalidad y diferencias individuales.* Madrid: Pirámide.

Eysenck, H.J. y Gudjonsson, G.H. (1989). *The causes and cures of criminality.* Nueva York: Plenum Press.

Eysenck, S.B.G., Easting, G. y Pearson, P.R. (1984) Age norms for impulsiveness, venturesness and empathy in children. *Personality and Individual Differences, 5, 315-321.*

Farrington, D. P. (1991). Antisocial personality from childhood to adulthood. *Psychologist, 4*, 389-394.

Farrington, D. P. (1995). The development of offending and antisocial behaviour from childhood: key findings from the Cambridge Study in Delinquent Development. *Journal of Child Psychology and Psychiatry, 6*, 929-964.

Farrington, D. (2003). Developmental and lifecourse criminology: Key theoretical and empirical issues. The 2002 Sutherland Award address. *Criminology, 41,* 221-255.

Feldman, M. P. (1977). *Criminal behaviour: A psychological analysis.* Chichester: Wiley.

Fierro, A. (2002). *Personalidad, persona, acción. Un tratado de psicología.* Madrid: Alianza.

Fishbein, D. (2001). *Biobehavioral perspectives in criminology.* Belmont, CA: Wadsworth.

Flannery, D. J., Vazsonyi, A. T. y Waldman, I. D. (2007). *The Cambridge Handbook of Violent Behavior and Aggression*. New York: Cambridge University Press.

Fowles, D. C. (1987). Application of a behavioural theory of motivation to the concepts of anxiety an impulsivity. *Journal of research in personality, 21,* 417-435.

Furnham, A. y Thompson, J. (1991). Personality and self-reported delinquency. *Personality and Individual Differences, 12,* 585-593.

Garrido, V. (2005). *Qué es la psicología criminológica.* Madrid: Biblioteca Nueva.

Garrido, V., Farrington, D. P. y Welsh, B. C. (2008). Crime prevention: More evidence-based analysis. *Psicothema, 20,* 1-3.

Garrido, V., Stangeland, P. y Redondo, S. (2001). *Principios de Criminología*. Valencia: Tirant lo Blanch.

Garrido, V., Stangeland, P. y Redondo, S. (2006). *Principios de Criminología*. Valencia: Tirant lo Blanch.

Gomá-i-Freixanet, M., Grande, I., Valero, S. y Punti, J. (2001). Personalidad y conducta delictiva autoinformada en adultos jóvenes. *Psicothema, 13,* 253-257.

Gorenstein, E. E. y Newman, J. A. (1980). Disinhibitory psychopathology: a new perspective and a model for research. *Psychological Review, 87,* 301-315.

Gottfredson, R. R. y Hirschi, T. (1990). *A general theory of crime.* Stanford (EE.UU): Stanford University Press.

Hare, R. D. (2002). La naturaleza del psicópata: algunas observaciones para entender la violencia depredadora humana. En: A. Raine, y J. Sanmartín (Eds.), *Violencia y psicopatía* (pp. 13-57). Barcelona: Ariel.

Hirschi, T. y Gottfredson, M. R. (1994). *The generality of deviance.* New Brusnwick, NJ: Transaction Publishers.

Hochausen, N. M., Lorenz, A. R. y Newman, J. P. (2002). Specifying the Impulsivity of female inmates with borderline personality disorder. *Journal of Abnormal Psychology, 111,* 495-501.

Krueger, R., Caspi, A. y Moffitt, T. (2000). Epidemiological personolgy: the unifying role of personality in population-based research on problem behaviors. *Journal of Personality, 68, 967-998.*

Langehn, D. R.; Cadoret, R. J.; Yates, W. R.; Troughton, E. P. y Stewart, M. A. (1998). Distinct contributions of conduct and oppositional defiant symptoms to adult antisocial behavior. *Arch. Gen. Psychiatry,* 55: 821-829.

Liddle, P. F., Smith, A. M., Kiehl, K. A., Mendrek, A. y Hare, R. D. (1999, April). *Response inhibition in schizophrenia and psychopathy: similarities and differences,* ponencia presentada en el International Congress of Schizophrenia Research, Santa Fe, California.

Luengo, A., Carrillo, M. T., Otero, J. M. y Romero, E. (1994) A short-term longitudinal study of impulsivity and antisocial behavior. *Personality processes and individual differences, 66,* 3, 542-548.

Moffitt, T. E. (1993). Life-course-persistent and adolescence-limited antisocial behavior. A developmental taxonomy. *Psychological Review, 100,* 674-701.

Newman, J. P. (1987). Reaction to punishment in extraverts and psychopaths: implications for the impulsive behavior of disinhibited individuals. *Journal of Research in Personality*, 21, 464-480.

Newman, J. P., Kosson, D. S. y Patterson, C. M. (1992). Delay of gratification in psychopathic and nonpsychopathic offenders. *Journal of Abnormal Psychology, 101,* 630-636.

Newman, J. P., Patterson, C.M. y Kosson, D.S. (1987). Response perseveration in psychopaths. *Journal of Abnormal Psychology, 96,* 145-148.

Newman, J. P., Widom, C.S. y Nathan, S. (1985). Passive avoidance in syndromes of disinhibition: Psychopathy and extraversion. *Journal of Personality and Social Psychology, 48,* 1316-1327.

Newman, J. P., Patterson, C. M., Howland, E. W. y Nichols, S. L. (1990). Passive avoidance in psychopaths: The effects of reward. *Personality and Individual Differences, 11,* 1101-1114.

Patterson, C. M. y Newman, J. P. (1993). Reflectivity and learning from aversive events: toward a psychological mechanism for the syndromes of disinhibition. *Psychological Review, 100,* 716-736.

Pelechano, V. y Báguena, M. J. (1983). El cuestionario LUCAD: Locus de control para niños y adolescentes [LUCAD Questionnaire: Locus of control for children and adolescents]. *Análisis y modificación de conducta, 9,* 349-392.

Pennington, B. F. y Ozzonof, S. (1996). Executive functions and developmental psychopathology. *Journal of Child Psychology and Psychiatry and Allied Disciplines, 37,* 51-87.

Pérez, J. (1986). Teoría de Eysenck sobre la criminalidad. El resultado de la investigación [Eysenck´s theory on criminality. Results from research] *Psiquis, 6,* 35-52.

Plutchik, R. (1980). *Emotion: A Psychoevolutionary Synthesis.* New York: Harper & Row.

Plutchik, R. (1989). Measuring emotions and their derivatives. En: R. Plutchik, y H. Kellerman (Eds.), *The Measurement of Emotions* (pp. 1-36). San Diego: Academic Press.

Plutchik, R. (1990). Emotions and psychotherapy: A psychoevolutionary perspective. En: R. Plutchik, y H. Kellerman (Eds.), *Emotion, Psychopathology and Psychotherapy* (pp. 3-42). San Diego: Academic Press.

Plutchik, R. y Van Praag H. (1989). The measurement of suicidality, agressivity and impulsivity. *Progress in Neuropshychopharmacology Biology and Psychiatry, 13*: 523-534.

Plutchik, R. y Van Praag, H.M. (1995). The nature of impulsivity: definitions, ontology, genetics, and relations to agresión. In: E. Hollander and D.J. Stein (Eds.), *Impulsivity and Aggression,* (pp. 7-24). New York: John Wiley & Sons.

Raine, A. (1993). *The psychopathology of crime: criminal behavior as a clinical disorder.* San Diego: Academic Press.

Romero, E., Luego, M. A. y Sobral, J. (2001). Personality and antisocial behaviour: study of temperamental dimensions. *Personality and Individual Differences, 31,* 329-348.

Romero, E., Sobral, J., Luengo, M. A. y Marzoa, J. A. (2001). Values and antisocial behavior among Spanish adolescents. *The Journal of Genetic Psychology, 162 (1),* 20-40.

Rubio, G., Montero, I., Jáuregui, J., Martínez, M. L., Álvarez, S., Marín, J. J. y Santo-Domingo, J. (1998a). Validación de la Escala de Impulsividad de Plutchik en población española. *Archivos de Neurobiología, 61* (3): 223-232.

Rubio, G., Montero, I., Jáuregui, J., et al. (1998b). Validación de la escala de riesgo de violencia de Plutchik en población española. *Archivos de Neurobiología, 61* (4).

Sanmartín, J. (2004). *Las claves de la violencia.* Barcelona: Ariel.

Seisdedos, N. (1989). *EPQ. Cuestionario de Personalidad EPQ-A/J. (Adaptación española Eysenck & Eysenck, 1975),* Madrid: TEA.

Sobral, J., Romero, E. y Luengo, M.A. (1998) Personalidad y delincuencia, la relevancia de lo "temperamental". *Boletín de Psicología*., *58,* 19-30.

Sobral, J., Romero, E., Luengo, A. y Marzoa, J. (2000a). Personalidad y conducta antisocial: amplificadores individuales de los efectos contextuales. *Psicothema, 12,* 661-670.

Sobral, J., Gómez-Fraguela, J. A., Romero, E. y Luengo, A. (2000b). Impulsividad, género y contextos: su interacción en la conducta antisocial. *Anuario de Psicología Jurídica, 2000*, 79-91.

Teplin, L. A.; Abram, K. M.; McClelland, G. M.; Dulcan, M. K. y Mericle, A. A. (2002). Psychiatric disorders in youth in juvenile detention. *Arch. Gen. Psychiatry, 59*, 1133-1143.

Verdejo, A., Alcázar, M. A., Gómez-Jarabo, G. y Pérez, M. (2004) Pautas para el desarrollo científico y profesional de la neuropsicología forense. *Revista de Neurología*, 39 (1): 60-73.

Wallace, J. F., Newman, J. P. y Bachorowski, J. (1991). Failures of response modulation: impulsive behavior in anxious and impulsive individuals. *Journal of Research in Personality*, 25, 23-44.

Zuckerman, M. (1979). Sensation seeking: Beyond the optimal level of arousal. Hillsdale, NJ: Erlbaum.

Tabla 1

Descripción de la muestra

	Población		
	no delito	delito	Total
México	9	12	21
El Salvador	13	6	19
España	71	45	116
Total	93	63	156

Tabla 2

Solución factorial de componentes principales

Escalas	Factores	
	I	II
Neuroticismo (N)	**,492**	**,450**
Extraversión (E)	-,050	**,918**
Psicopatía (P)	**,678**	,001
Impulsividad (EI)	**,803**	-,099
Riesgo de violencia (EV)	**,818**	-,118
Valor propio	2,018	1,069
% de varianza total explicada	40,366	21,386

Nota. Se resaltan en negrita los mayores pesos factoriales.